



“Breves apuntes a propósito de la masonería”

p. 69-72

María del Carmen Vázquez Mantecón

Muerte y vida eterna de Benito Juárez

El deceso, sus rituales y su memoria

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2006

90 p.

Ilustraciones

(Serie Historia Moderna y Contemporánea 46)

ISBN 970-32-4290-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 4 de marzo de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/470/muerte_vida_eterna.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



BREVES APUNTES A PROPÓSITO DE LA MASONERÍA

También conocida ahora como francmasonería, la masonería ha sufrido transformaciones y modificaciones a lo largo del tiempo. Se habla de ella desde hace por lo menos dos mil años, transcurso en el que se fue nutriendo de muchas corrientes con las que entró en contacto, como la antigua tradición egipcia, transmitida ésta a través de la alquimia (hermetismo) y el pitagorismo, la antigua tradición greco-romana, el cristianismo y el judaísmo. Resurgió en la Edad Media y en el Renacimiento, siendo conocida entonces como la masonería operativa de los constructores de catedrales, y luego como masonería moderna, nacida a principios del siglo XVIII en Inglaterra —nombrada especulativa—, dominada por distintas corrientes intelectuales del momento, como el enciclopedismo, el racionalismo y el liberalismo. De hecho, los términos masón y liberal en muchos casos llegarán a ser sinónimos, sobre todo cuando postulaban la tolerancia religiosa, el progreso, la libertad y la separación entre la Iglesia y el Estado, entre otras cosas. Se difundió por toda Europa y de ahí pasó a Latinoamérica influenciando notablemente sus movimientos independentistas.

Esa masonería especulativa tomó los ritos, los símbolos y los signos de la masonería operativa secreta de los gremios medievales y los adaptó a una nueva religión civil, en la que Dios, llamado Arquitecto Supremo del Universo, es la fuente de un sistema moral y universal. Dentro de esta masonería se dieron distintos ritos, de los cuales son más conocidos el de York, que surgió en Inglaterra y se propagó a los Estados Unidos (con nueve grados),¹ y el Escocés (que consta de 33 grados),² que empezó en Francia y se difundió también, como el primero, por todo el continente americano.

¹ Según el *Diccionario enciclopédico de la masonería*, ordenado por Lorenzo Abrines, en América este rito comprende nueve grados que son: Aprendiz, Compañero, Maestro, Maestro Examinado, Maestro de Nota, Muy Excelente Maestro, Real Arco, Maestro Real y Maestro Elegido o Escogido. En sus inicios sólo constaba de cuatro grados que eran Maestro Examinado, Maestro de Nota, Masón Excelentísimo y Santa Real Arca.

² Aprendiz, Compañero, Maestro, Maestro Secreto, Maestro Perfecto, Secretario Íntimo, Preboste y Juez, Intendente de las Construcciones, Maestro Elegido de los Nueve,

Para los ritos Yorkino y Escocés, la masonería es un sistema de moral que está revestido de alegoría y que se ilustra con símbolos. Se trata de una asociación filantrópica, filosófica y progresiva, que procura inculcar en sus adeptos el amor a la verdad, el estudio de la moral universal, de las ciencias y de las artes, y los sentimientos de abnegación, caridad, benevolencia, misericordia, tolerancia religiosa, fraternidad, igualdad y libertad, así como la práctica de las virtudes cardinales —prudencia, templanza, fortaleza y justicia— y de todos los deberes civiles —la paz, el honor, el buen orden de la sociedad y la obediencia a las leyes de cada país—. Dedicarse a estos fines permite, según los principios masónicos, ser respetable en la vida, útil a la humanidad y ornamento de la logia de la que se forma parte.

La masonería tiene por tanto un carácter simbólico iniciático, ya que las doctrinas no están escritas sino contenidas en símbolos. Éstos le dan a sus miembros un lenguaje muy particular, que sólo los francmasones pueden comprender plenamente y que tiene un carácter universal. Es necesario decir, sin embargo, que en la actualidad muchos masones no conocen, o por lo menos lo saben de forma muy limitada, el carácter simbólico o iniciático de su Orden. Al interior de los distintos ritos, los símbolos pueden leerse de dos maneras: a partir de la misma tradición y significado que cada uno ha tenido a lo largo del tiempo y que está inscrito en el imaginario de la humanidad, y a la luz de la libre especulación filosófica, basada en el ejercicio de la racionalidad y la libertad humanas.

En tanto tradición sagrada, la riqueza simbólica de la masonería, promueve en el hombre la búsqueda del conocimiento de sí mismo, al tiempo que le ofrece los medios y los métodos para acceder a él, los cuales se expresan como una didáctica que facilita el despertar de la conciencia a la que restituye el recuerdo de su dimensión universal. Los símbolos pueden ser visuales y gráficos, sonoros, vocales y gestuales por medio de ritos. El rito se cumple

Maestro Elegido de los Quince, Sublime Caballero Elegido, Gran Maestro Arquitecto, Arco Real, Gran Escocés de la Bóveda Sagrada, Caballero de Oriente o de la Espada, Príncipe de Jerusalén, Caballero de Oriente y de Occidente, Soberano Príncipe Rosa-Cruz, Gran Pontífice o Sublime Escocés, Venerable Gran Maestro de todas las Logias, Noaquita o Caballero Prusiano, Caballero del Hacha Real o Príncipe del Líbano, Jefe del Tabernáculo, Príncipe del Tabernáculo, Caballero de la Serpiente de Bronce, Príncipe de Misericordia, Soberano Comendador del Templo, Caballero del Sol-Príncipe Adepto, Gran Escocés de San Andrés, Gran Elegido Caballero Kadosh, Gran Inquisidor-Soberano Comendador, Sublime Príncipe del Real Secreto y Soberano Gran Inspector General.

y desarrolla tanto en el tiempo como en el espacio. En el tiempo, porque los trabajos masónicos se realizan desde medio día en punto hasta la media noche en punto, y en el espacio, porque dichos trabajos se hacen siguiendo la dirección de los cuatro puntos cardinales: de Oriente a Occidente y del Mediodía al Septentrión. El Oriente eterno es a donde van los masones después de muertos y desde donde continúan con sus trabajos.

Casi todos los símbolos masónicos son instrumentos tomados del antiguo arte de la construcción, que incluso durante esa época de la masonería operativa ya tenían una interpretación moral o espiritual. El mandil es la indumentaria más característica y recuerda al que portaban los canteros, constructores y albañiles de la antigüedad y significa al trabajo entre los masones. El mazo, el cincel y la regla graduada son las herramientas del Aprendiz. La escuadra, el nivel y la perpendicular o plomada —joyas de la logia— enseñan: la primera rectitud, el segundo igualdad, la tercera exactitud, equilibrio y verticalidad, si bien, en términos generales, el Libro Sagrado (que en sociedades cristianas se asimiló con las Sagradas Escrituras), el compás (con el que se traza el círculo ideal del abarcador amor al prójimo) y la escuadra, son los emblemas masónicos por excelencia. Los dos últimos son herramientas que simbolizan el cielo y la tierra; sintetizan los misterios de la cosmogonía, porque con el compás se traza el círculo o circunferencia que es la imagen del cielo y de lo celeste y con la escuadra se traza el cuadrado o la cruz que simbolizan los cuatro puntos cardinales, los cuatro elementos, las cuatro estaciones, las cuatro fases de la luna, los cuatro periodos de la vida humana, es decir, todo lo relacionado con la tierra y lo terrestre.

El ritual, por su parte, consiste en la apertura de la logia —que es una *imago mundi*— y es el lugar donde trabajan los miembros de la fraternidad. En la logia hay un altar que es una mesa consagrada por los francmasones para recibir los juramentos y depositar en ella el libro de la ley y los atributos del grado en que se celebran las sesiones. También ese ritual tiene qué ver con las ceremonias de iniciación a los distintos grados, con los juramentos de guardar el secreto masónico y con las obligaciones propias de cada hermano. En la iniciación al tercer grado, esto es, al de Maestro, el Compañero reproduce simbólicamente la muerte y la resurrección espiritual de Hiram, arquitecto del templo de Salomón, con el objeto de convertirse en un hombre nuevo que trabaja para transformar a la

humanidad. Respecto al secreto, éste se cumple, pero en algunos casos también se viola, por lo que podemos acceder a varios documentos que dan cuenta de los juramentos y de la gestualidad que acompaña a cada uno de los pasos del ritual que emprenden los iniciados. (Véase, por ejemplo, en la bibliografía propuesta más abajo, el libro de Ricardo de la Cierva.) Los otros dos secretos se refieren, según este autor, al sincretismo gnóstico y al secreto supremo del Verdadero Nombre de Dios.

En suma, la masonería contiene una filosofía educativa propia, basada en el estudio imaginativo y profundo de sus símbolos y alegorías, que persigue como finalidad el desarrollo de un pensamiento original, lógico y constructivo, y que tiene por objeto la perfección del hombre mediante el estudio de las ciencias, las artes y la moral universal, con la práctica de las virtudes y de la fraternidad humana.

Durante el siglo XIX, en todos esos países donde operó la masonería moderna de cualquiera de los ritos, sus adeptos estuvieron involucrados en política. Por un lado, porque muchos de los que practicaban los principios ilustrados formaban parte de esas sociedades secretas. También porque al principio no había conflicto entre ser católico y masón al mismo tiempo, y porque la masonería fue identificada con el patriotismo. Como podemos suponer, la iglesia católica se mostró reacia a aceptar esa religión civil —el laicismo se identificó con la masonería— y llegó a proponer la excomunión para todo el que la profesara. En España e Italia se declaró francamente anticatólica y lo mismo sucedió entre los mexicanos, como veremos más adelante.